En poder del mal: Sword Art Online

by Saulen

Category: Sword Art Online/ã,½ãƒ¼ãƒ‰ã,¢ãƒ¼ãƒˆãƒ»ã,ªãƒ³ãƒ©ã,¤ãƒ³
Genre: Horror, Romance
Language: Spanish
Characters: Asuna/Asuna Y., Kirito/Kazuto K., Lisbeth/Rika S., Sinon/Shino A.
Status: In-Progress
Published: 2016-04-19 23:25:34
Updated: 2016-04-23 19:19:36
Packaged: 2016-04-27 14:54:23
Rating: T
Chapters: 2
Words: 10,559
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Un mundo nacido del odio. Kirito, en su afÃ¡n de salvar lo que mÃ¡s ama, se ve atrapado en un mundo virtual creado a partir de la mente de un psicÃ³pata, donde la maldad, el terror y el dolor pueden asumir cualquier forma, y la muerte estÃ¡ tras de cualquier puerta. Asuna busca una razÃ³n perdida, Lisbeth enfrenta un sentimiento olvidado y Sinon busca una salida para Ã©l.

1. Una llamada de emergencia

En poder del mal: Sword Art Online

6:30 p.m.

Llueve copiosamente a lo largo de la ciudad, cobijada por un cielo de intenso gris, cuya sombra oscurece el ambiente. La torrencial caÃ-da de agua es, sin embargo, serena. MÃ¡s allÃ¡ de una leve brisa, no hay relÃ¡mpagos ni truenos, solo un constante flujo de gotas de lÃ-quido que caen hacia la tierra, humedeciendo el ambiente y elevando el olor a tierra mojada del campo de fÃºtbol que rodea la escuela preparatoria en donde dos jÃ³venes, una chica de cabello cafÃ© oscuro corto, y otra de cabello castaÃ±o claro estilizado en dos colas, ambas vestidas con el uniforme de su escuela, observan la lluvia mientras permanecen sentadas en la cafeterÃ-a del lugar, la cual estÃ¡ resguardada del clima por una pared de vidrio que les permite contemplar el exterior. La mÃ¡s alta de las dos, en cuyo rostro se distinguen pecas debajo de sus ojos cafÃ©s, suspira y deja caer sus brazos y cara sobre la mesa, mientras su compaÃ±era se limita a dar pequeÃ±os mordiscos a una barra de chocolate.

-Mooâ€¦ esta lluvia no me dejarÃ¡ irme a mi casaâ€¦ -Se lamenta la primera.

-Velo por el lado positivo, Rika-san, igual no tienes nada que llegar

a hacer a tu casa. â€“Responde su amiga. -Kazuto-san no entrarÃ¡ hoy al juego de todos modos. â€“AÃ±ade antes de darle otra mordida a su barra de chocolate. La otra chica le dedica una mirada huraÃ±a, levantando la ceja derecha mientras entrecierra los ojos al verla.

-Â¿QuÃ© estÃ¡s insinuando, Keiko? â€“Le dice en voz lenta. â€“Kirito no es mi Ãºnica razÃ³n para entrar en ese juego. â€“Su tono pasa a desganado. â€“Igual, Asuna siempre termina acaparÃ¡ndolo. â€“Deja escapar un suspiro de resignaciÃ³n. â€“Pero supongo que asÃ- son las cosas. â€“Luego vuelve a mirar a su compaÃ±era. â€“AdemÃ¡s, Â¿no aplica lo mismo para ti? â€“Le sonrÃ-e pÃ-caramente. Keiko hace una sonrisa de ojos cerrados, con una gota apareciendo detrÃ¡s de su cabeza.

-Bueno, la verdad si me gustarÃ-a entrar a subir un par de niveles con Pina. Ayer subÃ- un nivel en el campo 4 de la cueva de flores carnÃ-voras y todavÃ-a no he distribuido mis puntos de habilidad. â€“Contesta la joven, sorprendiendo a Rika, quien se muestra impresionada.

-Wow, nunca pensÃ© que te escucharÃ-a hablando como alguien que de verdad pone atenciÃ³n a la interfaz del juego. â€“Se burla e inmediatamente se estira, levantando los brazos hacia arriba, con las manos juntas, haciendo un gemido de esfuerzo.

-Bueno, creo que tÃº tambiÃ©n deberÃ-as subir algunos niveles, especialmente con la nueva skill que vino con la nueva actualizaciÃ³n para Blacksmiths. â€“Agrega Keiko, pero su respuesta se corta en seco al sentir un impulso como si una ola de mar pasara sobre ella, sacÃ¡ndola de balance y tirÃ¡ndola al piso, lanzando su barra de chocolate a algunos metros de distancia. -Â¡Ugh! â€“Profiere sorprendida. En ese instante, el tiempo se ralentiza y ambas perciben la situaciÃ³n como si estuviera en cÃ¡mara lenta y en blanco y negro. Rika se levanta ante el suceso, intentando alcanzar a Keiko, pero otra ola invisible las golpea, esta vez tirÃ¡ndola a ella al piso.

-Â¿QuÃ© pasa? â€“Pregunta nerviosa. Tanto ella como Keiko ahora perciben el tiempo normal, de nuevo a colores. En la cara de la chica mÃ¡s joven se refleja una expresiÃ³n de miedo, mientras que la de Rika es mÃ¡s de incertidumbre. Esta Ãºltima reacciona primero, extendiendo su mano hacia su amiga para ayudarla a incorporarse, ambas mirÃ¡ndose confundidas. Keiko dirige su mirada a su alrededor y otra expresiÃ³n de sorpresa invade su rostro.

-Â¡Rika-san! â€“Exclama asustada. Rika mira a su alrededor y observa que todas las personas que estaban en la cafeterÃ-a han caÃ-do desmayadas a su alrededor.

-Â¿QuÃ©â€¦ quÃ© es esto? â€“Se pregunta mientras da un paso hacia atrÃ¡s. Nuevamente una onda invisible pasa sobre ellas, dejando el ambiente sin color, y ahora tambiÃ©n sin ruido. Rika le dice algo a Keiko, pero es como si ningÃºn sonido pudiese viajar por el aire. Al darse cuenta de la situaciÃ³n, la mÃ¡s alta toma a su amiga de la mano y deciden salir corriendo por el pasillo. Keiko grita el nombre de su amiga, pero ninguna voz sale de su garganta. Rika solo sabe que deben salir de ahÃ-. El silencio es tan avasallador que ambas son capaces de escuchar el latido de sus corazones, cada uno latiendo cada vez mÃ¡s rÃ¡pido. Al cabo de algunos segundos de avanzar en

lÃ-nea recta, Rika se detiene, extraÃ±ada. Keiko dirige su mirada hacia ella, con una mano cerca del pecho, mientras que con la otra sigue apretando fuertemente la de su amiga. Frente a ellas estÃ¡ de pie una figura cubierta por una capucha blanca que las observa en pose amenazante. Su rostro no se distingue, pero ambas parecen reconocerlo, mostrando una expresiÃ³n de confusiÃ³n en sus semblantes. Keiko dice el nombre de la persona, musitando tres sÃ-labas que tambiÃ©n se pierden en el silencio de la atmÃ³sfera. La figura se desplaza fantasmalmente hasta juntar su cuerpo con el de Rika, tomÃ¡ndola por la espalda y acercÃ¡ndola hacia Ã©l, mientras sus ojos amarillos se fijan en los de ella, haciendo que esta pierda el sentido de la realidad. La joven queda atrapada en las pupilas del extraÃ±o, sintiÃ©ndose absorbida, como si cayera por capas y capas de realidad, desdoblÃ¡ndose de su cuerpo al mismo tiempo que la realidad desaparece a su
alrededor.

-Â¡Rika-saaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaan! â€“El grito de Keiko rompe el silencio unos instantes antes de que todo quede en oscuridad. En medio del color negro que ahora compone todo lo que la rodea, Rika solo alcanza a proferir un Ãºltimo
pensamiento.

-Kiritoâ€¦ -Su propia voz parece ajena a ella, dispersÃ¡ndose en lo que parece ser un vacÃ-o de existencia.

0000000000000

6:00 a.m.

-Â¿Â¡Huh!? â€“Kirito se incorpora violentamente luego de aparentemente estar acostado. Mira a su alrededor y reconoce su habitaciÃ³n. A travÃ©s de la ventana se escucha el ruido de la lluvia que cae mecida por un fuerte viento, acompaÃ±ado de relÃ¡mpagos ocasionales que iluminan el ambiente entre momento y momento. Poco a poco sus sentidos regresan y se percata de que estÃ¡ respirando agitadamente, cubierto de sudor a pesar de que el ambiente parece estar bastante frÃ-o. Junto a Ã©l estÃ¡ dormida una joven de cabello castaÃ±o largo, vestida con un camisÃ³n rosado de tirantes, y cubierta parcialmente por la cobija que tambiÃ©n lo envuelve a Ã©l, quien viste una camiseta blanca y boxers celestes. Kirito calma su respiraciÃ³n y cierra los ojos un momento, llevÃ¡ndose una mano hacia la frente.

-Kiritoâ€¦ â€“EscuchÃ³ la voz de alguien llamÃ¡ndolo con tristeza.

-Lizâ€¦ -Musita el joven, asociando la voz con la de Rika. Luego vuelve a ver a su novia y suspira mÃ¡s calmado. Estira su brazo hacia ella y pone su mano sobre su cabeza, acariciando su cabello desde su cuello hasta su espalda. Con la mano le remueve un poco de cabello que le cubrÃ-a la mejilla derecha, y luego acaricia su rostro, registrando una vez mÃ¡s la forma y las caracterÃ-sticas de su piel y su cara, asÃ- como las sensaciones que le provoca dicho contacto, aliviado del hecho de que lo que siente es real.

AÃ±os atrÃ¡s, mientras estaban atrapados en Sword Art Online, el llamado "juego de la muerte", Kirito se dio cuenta de que toda sensaciÃ³n, todo sentimiento y percepciÃ³n no son mÃ¡s que conjuntos de datos que, dadas configuraciones determinadas, se transmiten

utilizando un canal y se decodifican en la mente humana, sin importar el medio de transmisiÃ³n. En ese momento entendiÃ³ que lo real no es lo que se percibe en el mundo real o un mundo virtual, sino las experiencias y los sentimientos que se generan en estos.

Aun asÃ-, estÃ¡ muy feliz de poder tocar a Asuna con sus propias manos.

Sin embargo, a pesar de lo sencilla que tal realizaciÃ³n pueda parecer, la Ãºnica persona que compartiÃ³ su forma de pensar, mÃ¡s allÃ¡ incluso que la propia Asuna, irÃ³nicamente fue el hombre que provocÃ³ dicho incidente con el propÃ³sito de entender hasta quÃ© grado lo real es tal. Kayaba Akihiko, el creador de Sword Art Online, a quien Kirito venciÃ³ en un duelo final que demostrÃ³ que la mente humana puede trascender mÃ¡s allÃ¡ de los lÃ-mites dados por un sistema, y que los sentimientos pueden crear puentes que la lÃ³gica no. Muy en el fondo, Kirito sabe que haber llegado a una realizaciÃ³n como tal, eventualmente lo llevarÃ¡ a seguir un camino como el de ese hombre, pero por ahora, a diferencia de Kayaba, Ã©l tiene algo que le interesa seguir explorando el mundo real.

Nuevamente acaricia el rostro de Asuna, quien ante la sensaciÃ³n solo murmura en medio de sus sueÃ±os.

-Kirito-kunâ€¦ no te atrevas a dejar el sÃ¡ndwichâ€¦ -Dice suavemente. Kirito mira hacia la mesa de noche junto a la cama y observa que aÃºn hay un poco del mencionado emparedado. Con gris bajo los ojos, estira la mano, lo sujeta y, luego de una pausa de algunos segundos, lo consume de un solo bocado.

De repente, la oscuridad del cuarto se dispersa con la luz del telÃ©fono celular que recibe una llamada y comienza a vibrar. En la pantalla del telÃ©fono se lee "Sinon". Junto a su nombre se aprecia que ha habido varias llamadas perdidas en la noche. El joven hace expresiÃ³n seria, toma el telÃ©fono y
contesta.

-Â¿Sinon?

-Â¿Kirito? â€“Se escucha al otro lado de la lÃ-nea. Kirito piensa en molestarla, tal y como usualmente lo hace, pero se abstiene al escuchar la seriedad de su voz.

-Â¿QuÃ© sucede?

-Kiritoâ€¦ disculpa que te moleste, pero creo que esto es importante. â€“Comienza animosa la joven. â€“Ayer habÃ-a quedado con Rika y Keiko de entrar a ALO, pero ninguna de las dos llegÃ³â€¦ -ContinÃºa explicando. â€“Les llamÃ© por telÃ©fono y no me contesta ninguna.

-â€¦ Â¿Probaste llamando a sus casas? â€“Kirito toma actitud preocupada.

-SÃ-, peroâ€¦ -Su voz se debilita.

-Â¿QuÃ© sucede, Sinon? â€“Insiste Ã©l, mÃ¡s determinado. Asuna comienza a despertarse ante la conversaciÃ³n, frotando sus ojos mientras da un bostezo y estira los brazos hacia el frente. Va a decirle algo, pero se detiene al ver su semblante serio.

-Kiritoâ€¦ enciende la televisiÃ³nâ€¦ pon las noticias del canal 3â€¦ -Su voz tiembla al darle la instrucciÃ³n. El joven le hace un gesto a su novia de que le pase el control remoto, lo cual ella hace en el instante. Ã‰l enciende el monitor y en las noticias aparece una mujer reportando afuera de un lugar que ninguno de los dos tarda en reconocer.

-Kirito-kun, esa esâ€¦ -Identifica Asuna. Kirito observa que la reportera estÃ¡ informando desde afuera de la escuela para supervivientes de SAO, la escuela de adaptaciÃ³n a la que Asuna, Rika, Keiko y Ã©l asisten desde que regresaron del juego. Le suben el volumen al televisor para escuchar lo sucedido.

-_ Hasta el momento la policÃ-a sigue teniendo acordonado todo el perÃ-metro. El nÃºmero de vÃ-ctimas todavÃ-a es desconocido, pero desde que el reporte se dio en la noche de ayer, ninguno de los trescientos estudiantes que se encontraban en las instalaciones en el momento se ha comunicado al exterior._

-Â¿CuÃ¡l es la causa del fenÃ³meno? Â¿QuÃ© es lo que estÃ¡ pasando? â€“Le pregunta el anunciador desde el estudio de noticias. La mujer escucha la pregunta, guarda silencio por unos momentos y continÃºa.

-_Nadie puede acercarse a la escuela. Aquellos que lo hacenâ€¦ _-La cÃ¡mara enfoca la entrada de la escuela de supervivientes. En el camino hacia el edificio principal hay varios policÃ-as, paramÃ©dicos y algunos estudiantes, todos tirados en el piso con los ojos abiertos, pero con las pupilas vacÃ-as.

-_Se asume que los estudiantes adentro del instituto estÃ¡n en la misma situaciÃ³n, pero nadie puede acercarse porque termina en un estado similar_. â€“ContinÃºa el reporte.

-Â¿Lo estÃ¡s viendo, Kirito? â€“Inquiere Sinon. Kirito observa sorprendido y Asuna con las manos sobre su boca, asustada.

-Â¿Dices que Rika y Keiko estaban en la escuela cuando eso pasÃ³? â€“Su voz es seria. Tanto que Asuna adivina su curso de acciÃ³n inmediato.

-â€¦ AsÃ- parece. â€“Contesta Sinon.

-Entonces te verÃ© luego. â€“Le dice con intenciÃ³n de colgar.

-SÃ-. Te verÃ© en tu escuela. â€“Agrega ella, colgando.

-Â¿Sinon? â€“Inquiere Kirito, pero solo encuentra el sonido de la llamada terminada. Sinon siempre fue diferente de las otras chicas con las que Ã©l regularmente convive. En ella encontrÃ³ un tipo de camaraderÃ-a diferente a la que comparte con Asuna y las demÃ¡s, un tipo de confianza que nace de un entendimiento profundo, una rivalidad amistosa y una empatÃ-a nacida de un pasado similar, y de haber llevado su confianza mutua hasta los Ãºltimos extremos en una batalla de vida o muerte. Sinon es aquella en quien confÃ-a para proteger su espalda cuando hay balas de verdad a su alrededor. Mientras Asuna es "corazÃ³n", Sinon es "lÃ³gica". Sabe que Asuna se dejarÃ¡ llevar por sus emociones, y Sinon por su razonamiento.

Asuna reconoce el vÃ-nculo entre ambos. Sabe que Kirito siempre buscarÃ¡ protegerla, y que eso incluye tratar excluirla de sus batallas aÃºn en contra su voluntad. Solo espera que esta vez no termine en una situaciÃ³n donde tenga que protegerla de nada.

-Asuna. â€“La voz de Kirito la saca de sus pensamientos. Asuna vuelve a mirarlo con ojos temblorosos.

-Vamos, Kirito-kun. Liz y Silica tambiÃ©n son mis amigas. â€“Le dice determinada. Kirito baja la cabeza y asiente.

-Bien, vamos. â€“Acepta extendiÃ©ndole la mano para ayudarla a incorporarse. Asuna toma su mano y se levanta. Momentos despuÃ©s, ambos salen de la casa de Kirito, montados en su motocicleta. El cielo sigue gris, y la lluvia todavÃ-a no ha cesado. En su hogar queda su familia todavÃ-a dormida, exceptuando a Suguha, su hermana menor, cuya habitaciÃ³n estÃ¡ vacÃ-a.

000000000000000

Oscuridadâ€¦ no hay ruido, ni luz. Todo a su alrededor es cÃ¡lido, una sensaciÃ³n agradable de flotar a la deriva. En su mente no hay pensamientos, mÃ¡s bien, solo recuerdos que la arrullan y la consuelan al seguir hundiÃ©ndose en la oscuridad.

-Lizâ€¦ -La voz del chico al que a pesar de todo su corazÃ³n aÃºn le pertenece aparece en su mente, tal y como se veÃ-a la primera vez que lo vio. â€“Liz. â€“La sonrisa de Kirito estÃ¡ grabada en su interior con fuego y calor, como uno de los fierros que ella misma utiliza para marcar las armas que fabrica en su armerÃ-a.

-Kirito, yoâ€¦ -Se recuerda de nuevo extendiendo su mano hacia Ã©l, pero Ã©l sujeta las manos de Asuna frente al atardecer. Lisbeth retira su mano y sonrÃ-e, conteniendo las lÃ¡grimas que se asuman por sus ojos.

-Â¿Liz? â€“Le preguntan ambos, acercÃ¡ndose a ella, quien hace una expresiÃ³n feliz y le da un golpe con el puÃ±o a Kirito en el brazo.

-AsegÃºrate de cuidarla bien, Kirito. â€“Le dice animada, pero luego observa sus ojos. La mirada de Kirito le dice que sabe lo que ella siente, viendo a travÃ©s de ella como si fueran rayos X.

-â€¦ Siempre odiÃ© eso de ti. Puedes leerme como un libro abierto. â€“Le da otro pequeÃ±o golpe de puÃ±o en el pecho. Asuna ya no estÃ¡ en la escena.

-Te olvidas de que tÃº tambiÃ©n puedes leerme a mÃ-, Liz. â€“Contesta Kirito, mirÃ¡ndola con una leve sonrisa. El viento de la tarde sopla moviendo levemente los cabellos de ambos.

-â€¦ Cualquiera podrÃ-a leer a alguien como tÃº. â€“Contesta desviando el rostro hacia un lado, cuando es sorprendida por un abrazo de Kirito.

-Lizâ€¦ no, Rikaâ€¦ -Le dice mientras la abraza. Ella puede sentir su respiraciÃ³n sobre su rostro, y el latido de su corazÃ³n que pasa de su pecho al de ella.

-Kiritoâ€¦ -Cierra los ojos y se abandona a lo que ya identificÃ³ como una fantasÃ-a digna para morir en ella. Sin embargo, al hacerlo, el cuerpo que era cÃ¡lido se vuelve frÃ-o. Lisbeth abre de nuevo los ojos y quien la abraza es el mismo fantasma que apareciÃ³ en la escuela. Su piel blanca y llena de puntadas mÃ©dicas, sus ojos amarillos y su ropa blanca. Su rostro, terriblemente conocido para ella.

-Kiâ€¦ riâ€¦ toâ€¦ -Todo su cuerpo tiembla al reconocer el rostro de aquel al que ama en el cuerpo del fantasma que la sujeta entre sus brazos.

-Miâ€¦ Lizâ€¦ -Dice la apariciÃ³n. Liz se suelta de Ã©l y comienza a correr en la direcciÃ³n contraria. De repente se ve en un pasillo de la escuela, donde al final se ilumina una puerta con el rÃ³tulo de salida. Del cuerpo del fantasma blanco se desprenden chorros de sangre que salen de sus muÃ±ecas, sus tobillos y su rostro, formando un charco a sus pies. De este charco comienza a formarse el cuerpo de una persona tirando gruÃ±idos y moviÃ©ndose violento y doloroso. Liz mira horrorizada y antes de que quedarse a ver quÃ© sale, corre con todas sus fuerzas; siente que sus pulmones van a reventarse y su corazÃ³n va a salir de su pecho, al mismo tiempo que siente que su piel se corta por el aire frÃ-o y denso que fluye a su alrededor. Sus ojos arden, su nariz es incapaz de filtrar la corriente helada y sus mÃºsculos gritan por atrofiarse, pero el terror de la cosa que la sigue la impulsa a no parar. A su alrededor brota sangre de las paredes, y se da cuenta que varios cadÃ¡veres de los que parecen ser sus compaÃ±eros de la escuela SAO estÃ¡n tirados a lo largo del piso.

-Â¡Maldita cosa! â€“Grita mientras lÃ¡grimas salen por sus ojos. De lo siguiente que se da cuenta es que la cosa la empuja por la espalda, tirÃ¡ndola al piso. Vuelve a ver, y frente a ella estÃ¡ ahora un hombre que porta una capucha negra, tatuajes de Laughing coffin a lo largo de un brazo, mientras en el otro tiene un alambre de puas enrollado, que constantemente se clava en su carne. En las manos tiene una sierra oxidada y llena de sangre, y en su rostro lleva una mÃ¡scara de hierro que parece tambiÃ©n clavada en su piel. â€“Ahâ€¦ Â¡AHHHHHHHHHH! â€“Grita de nuevo la chica, intentando correr de nuevo, escapando al rodar en el suelo hacia el frente justo en el momento en el que el hombre de la sierra clava su arma en el piso, destruyendo parte de Ã©ste. Liz se levanta y sale corriendo con las pocas fuerzas que le quedan.

-Â¿Â¡Que rayos!? Â¡Esto no es real! Â¡Esto no puede ser! â€“Grita al aire, pero los pasos del hombre detrÃ¡s de ella le recuerdan que sea real o no, Ã©l viene por ella.

-Â¡ARgh! â€“Grita el atacante, siguiÃ©ndola, agitando la sierra de un lugar a otro, mientras la chica dobla por el pasillo y entra a una puerta, mira a su alrededor y solo mira pupitres, una pizarra y ventanas. Se acerca a las ventanas para salir por ahÃ-, pero al asomarse, lo que encuentra la deja sorprendida.

-Â¿QuÃ©â€¦? â€“Frente a ella, en vez de la salida hacia la calle, a travÃ©s de la ventana lo Ãºnico que se ve es agua, como si la escuela estuviera en medio del ocÃ©ano. -Â¿QuÃ© rayosâ€¦?

-Â¡Arrrrrgghh! â€“Se escucha el grito del perseguidor nuevamente. Liz

no para de temblar, pero con lo que le queda de juicio, prueba un locker que estÃ¡ al fondo del salÃ³n, lo abre y se encierra en Ã©l. Por la ranura puede ver que el perseguidor entra al salÃ³n y con la sierra destruye varios pupitres, agitÃ¡ndola por todas direcciones. Se asoma a la ventana, y Liz lo Ãºnico que puede hacer es guardar silencio, escuchando de nuevo su corazÃ³n que late con fuerza y a mÃ¡xima velocidad, nerviosa de estar ante la presencia de la muerte.

-Kiritoâ€¦ -Piensa para sÃ-. Recuerda el abrazo que en su sueÃ±o acaba de darle. â€“Como quisiera que por lo menos ese instante hubiera sido realâ€¦ -Las lÃ¡grimas se apoderan nuevamente de sus ojos, mientras toda ella se compunge con ganas de llorar, tratando de callar su garganta con toda la razÃ³n que le queda, estando frente a frente con el destructor. â€“Kiritoâ€¦ -Piensa mientras aprieta los ojos con fuerza. En ese instante, el perseguidor se detiene y mira hacia el locker. Acerca su mirada hacia la rejilla de ventilaciÃ³n, y encuentra los ojos de Lisbeth con los suyos, que son dos orbes rojos desorbitados, rodeados de alambre de pÃºas.

-Noâ€¦ -Es lo Ãºnico que sale de la garganta de la joven, perdiendo el control de su mucosa y de su vejiga, sus ojos sacando todas las lÃ¡grimas que le quedan. El atacante aumenta la potencia de la sierra y la hunde en el casillero, al mismo tiempo que Liz, casi por reflejo, se arrodilla dentro de la caja de acero, cubriendo sus oÃ-dos mientras la lluvia de chispas y astillas de acero cae sobre su cabeza, hiriÃ©ndola superficialmente. -Â¡NOOOOOO! â€“Grita asustada. Luego siente que el hombre, usando el agujero que le hizo con la sierra a la caja, la levanta completa y la arroja por la ventana con ella adentro, cayendo encerrada en ella al mar.

Al caer en el agua, la puerta se atasca, por lo que la chica intenta patearla con una pierna. De un golpe logra abrirla, pero la fuerza de la corriente hace que la parte astillada dejada por la sierra le raje el muslo, clavÃ¡ndosele como un serrucho a lo ancho del mÃºsculo. Grita de dolor, pero eso solo la hace perder mÃ¡s aire. Con la fuerza que le queda sale a la superficie, donde las olas la golpean de frente, lanzÃ¡ndola a toda velocidad contra unas rocas, haciendo que todo quede en negro en ese instante.

000000000000

Kirito y Asuna van en la motocicleta por la calle. La joven va agarrada fuertemente de su novio, quien permanece son la mirada seria, enfocado en el camino.

-Kirito-kunâ€¦ hay algo raro en el ambienteâ€¦ -Dice nerviosa. â€“Algoâ€¦ algo no estÃ¡ bienâ€¦ -Le dice con voz dÃ©bil.

-Lo seâ€¦ -Contesta con voz tranquilizadora. â€“Ya verÃ¡s que Liz y Silica estÃ¡n bien. â€“Le dice con confianza, aun cuando en su interior, sabe que Asuna tiene razÃ³n. Algo no estÃ¡ bien en el ambiente. Kirito da la vuelta por la calle y queda frente a la escuela, pero de repente, tanto Ã©l como ella escuchan un sonido agudo que les genera un fuerte dolor de cabeza, haciendo que Kirito pierda el control de la moto y ambos se estrellen contra el asfalto. -Â¡Ugh! â€“Profiere levantÃ¡ndose del piso, todavÃ-a luchando con la sÃºbita migraÃ±a y el sonido que retumba en sus oÃ-dos. -Â¡Asuna! â€“Le grita mirando a todos lados, pero su vista estÃ¡ borrosa y se siente mareado, sin saber hacia dÃ³nde mirar. -Â¡Asuna! â€“Vuelve a

gritar. El dolor es todavÃ-a mÃ¡s intenso, obligÃ¡ndolo a arrodillarse mientras se sostiene la cabeza. -Â¡AAAAAAAHHH! â€“Grita con los ojos cerrados.

-Â¡Kirito-kun! â€“Asuna llega a su lado, tras lo que sÃºbitamente el dolor cesa. â€“Kirito-kunâ€¦ Â¿estÃ¡s bien? â€“Le dice ella, quien estÃ¡ raspada de un brazo por el choque de la moto.

-Ahoraâ€¦ ahora estoy bien. â€“Anuncia sacudiÃ©ndose la ropa, sonriÃ©ndole de nuevo. â€“Asuna sabe que cuando le sonrÃ-e de esa forma es para ocultarle su preocupaciÃ³n, pero decide no llamarle la atenciÃ³n por ello. Se adelanta a Ã©l y sus ojos se quedan fijos en el portÃ³n de la escuela. Kirito cambia su expresiÃ³n a sorpresa al mismo tiempo que ella. Todos los policÃ-as, reporteros y estudiantes que todavÃ-a estaban afuera de la escuela, y que hace un momento vieron a travÃ©s de la televisiÃ³n, ahora estÃ¡n tirados en el piso, muertos, llenos de heridas o perforados en distintas partes. Asuna se lleva las manos a la boca, e incapaz de mantener la compostura, vomita en una esquina. Kirito a todos los muertos, y luego observa al cielo lluviosa. ExtraÃ±amente, los relÃ¡mpagos que sonaban hasta hace un momento han desaparecido. Ahora el cielo es gris uniforme, y la lluvia cae en un Ã¡ngulo vertical casi perfecto. Como si fueraâ€¦

-Â¿MMORPG? â€“Se pregunta a sÃ- mismo. â€“Imposibleâ€¦ -De entrada, descarta la idea. Asuna por su parte, ahora estÃ¡ de pie frente a la entrada de la escuela, todavÃ-a nerviosa del espectÃ¡culo a su alrededor. De repente, volando por el interior del campus distingue a una criatura familiar para ella. Un pequeÃ±o dragÃ³n que entra por una de las ventanas del edificio de estudiantes.

-â€¦ Â¿Pina? â€“Musita Asuna.

-Â¿Pina? â€“Pregunta Kirito. â€“Peroâ€¦ eso quiere decir queâ€¦ -Comienza a razonar el chico, pero no puede terminar, porque Asuna, como si estuviera en trance, empieza a caminar hacia el interior del edificio.

-Pinaâ€¦ voy por ti, Pinaâ€¦ -Dice ensimismada. â€“Si Pina estÃ¡ aquÃ-, Keiko tambiÃ©n debe andar cerca, Â¿no lo crees, Kirito-kun? â€“Pregunta al aire, sus pupilas perdidas.

-Â¡Asuna, espera! â€“Le grita, dudando un momento antes de entrar al edificio. Sabe que es el principio de todo, pero no puede dejar a Asuna ir hacia el interior. -Â¡Rayos! â€“Se queja sin opciÃ³n, entrando hacia el edificio, persiguiÃ©ndola. Luego de dar unos pasos, la puerta detrÃ¡s de Ã©l, se cierra. Hace un gesto de que ya se lo esperaba, pero suspira hondo y corre detrÃ¡s de su novia. Asuna entra por la misma ventana que entrÃ³ Pina, y Kirito entra justo detrÃ¡s, pero al hacerlo, cae en una playa, donde el cielo estÃ¡ despejado y un edificio igual a la escuela se puede ver del otro lado del mar. -â€¦ Â¿QuÃ©? â€“Profiere sorprendido. Delante de Ã©l estÃ¡ la figura blanca que tiene su mismo rostro. Le sonrÃ-e y desaparece.

-El juego comienza, Kiritoâ€¦ -Le anuncia la voz que sale de la figura. Kirito escucha de nuevo el sonido agudo y se arrodilla por el dolor. Por un momento, la imagen de la playa se superpone con la de Shino, que lo sostiene en sus brazos y parece gritar su nombre. El dolor termina y el joven se pone de pie de nuevo, mirando sus manos.

-Juegoâ€¦ -Mira hacia adelante y la figura blanca ya no estÃ¡. Frente a Ã©l hay una pistola, baÃ±ada en agua de lluvia. â€“Asunaâ€¦ -Recuerda que Asuna estaba junto a Ã©l. -Â¡Asuna! â€“Grita con fuerza. Toma la pistola entre sus manos, y un mensaje de pantalla de Ã-tems aparece. EstÃ¡ en un ambiente virtual. Si es un juego o no, eso tendrÃ-a que averiguarlo.

00000000000

Afuera de la escuela, la policÃ-a sigue haciendo una barrera para evitar el ingreso a las instalaciones. En medio de la lluvia, Shino sostiene a un inconsciente Kirito entre sus brazos, suplicÃ¡ndole que despierte, mientras los paramÃ©dicos vienen a su auxilio.

ContinuarÃ¡.

2. Restos

Hola a todos. Gracias por su interÃ©s en esta historia, que creo que aquÃ- hace falta un poco de horror, aunque sea medio ligero. Por otro lado, en el primer capÃ-tulo no puse nada, pero es de rigor que se mencione el disclaimer de que Kirito y compaÃ±Ã-a son creaciÃ³n de Kawahara Reki, y etc., etc.

AquÃ- el capÃ-tulo.

000000000000

CapÃ-tulo 2 - Restos

5:00 p.m. â€“ Horas antes del incidente

Es de tarde. El cielo estÃ¡ gris, amenazando con una lluvia inminente, pero la gente de la ciudad no se inmuta, cada quien viviendo a toda prisa, atrapado en su mundo particular, respondiendo a sus propias emergencias. Se observan grupos de gente que esperan a que el semÃ¡foro cambie para poder cruzar la calle, mientras las colas interminables, pero fluidas, de vehÃ-culos avanzan mecÃ¡nicamente por los caminos de asfalto que atraviesan la ciudad. Gente adulta que carga maletines y habla por telÃ©fono, grupos de estudiantes que van revisando sus celulares, policÃ-as que permanecen estoicos, vigilando el orden, o personas que entran y salen de los diferentes negocios. En medio del ritmo mecÃ¡nico de la ciudad, hay una de tantas cafeterÃ-as donde el tiempo parece ir un poco mÃ¡s despacio. En una de Ã©stas, Kazuto Kirigaya estÃ¡ sentado mientras revisa en una tableta algunos datos de su proyecto de realidad virtual. En la mesa hay una taza de cafÃ©, a la que esporÃ¡dicamente le da sorbos, absorto en el interÃ©s que le genera el documento que lee.

-Yui, ingresa los cÃ³digos de la lÃ-nea cuatro a la ocho y aÃ±ade el algoritmo que subÃ- a tu memoria hoy en la maÃ±ana. â€“Le indica a su hija electrÃ³nica, con la cual interactÃºa desde su telÃ©fono, el cual estÃ¡ conectado a la Tablet en la que estÃ¡ trabajando.

-SÃ- papÃ¡. â€“Contesta la inteligencia artificial. â€“Kazuto observa las modificaciones en el cÃ³digo NoSQL que el input de su hija causa,

dejando escapar una sonrisa de emociÃ³n.

-Excelente, Yui. Ahora corre una rutina de prueba e ingresa el tera de informaciÃ³n, luego mide el tiempo que la informaciÃ³n tarda en transmitirse a travÃ©s del bÃºfer hacia el receptor, utilizando la rutina que acabamos de cargar.

-1.5 segundos, papa. â€“Responde la voz de la niÃ±a. Kazuto le da otro sorbo a su cafÃ©, totalmente absorto en la pantalla. El hÃ©roe de SAO siempre fue un Ã¡vido consumidor de videojuegos, pero a su vez, la programaciÃ³n es una de sus grandes pasiones, emocionÃ¡ndose con la idea de algÃºn dÃ-a crear su propio entorno virtual; con la desventaja de que cada vez que se concentra, existen pocos poderes sobre la tierra que logren sacarlo de su zona creativa.

Uno de esos poderes es Asuna Yuuki.

-Â¿Kirito-kun? â€“Asuna estÃ¡ sentada junto a Ã©l, con un tÃ© chai caliente entre las manos. El humo de la bebida se hace visible con el frÃ-o del ambiente, mientras la taza de cafÃ© negro de Kazuto estÃ¡ distintamente helada, habiendo sido servida desde hace un rato, pero consumida muy lentamente.

-Ingresa los cÃ¡lculos que acabo de subir a la consola, Yui. â€“Indica el joven luego de digitar unos datos sobre la pantalla.

-Listo, papa. â€“Responde la niÃ±a. Asuna le da otro sorbo a su tÃ© y lo mira con ojos entrecerrados, levantando una ceja.

-Â¿Kirito-kun? â€“Lo llama de nuevo Asuna. En el celular que sirve como terminal para Yui aparece un cronÃ³metro que empieza a contar hacia atrÃ¡s desde 10.

-Ahora conecta los nodos de recepciÃ³n de informaciÃ³n con el procesador virtual, y aumenta la memoria de la particiÃ³n para que soporte la carga de informaciÃ³n.

-Listo, papa. â€“Responde la niÃ±a de nuevo. El cronÃ³metro llega a tres, dos, unoâ€¦

-Kirito-kun. â€“El tono de Asuna es serio, mientras su rostro es sonriente. Al escuchar su tono de voz, el chico inmediatamente cesa toda actividad; vuelve su rostro hacia ella y la toma de las manos, mirÃ¡ndola fijamente.

-â€¦ Â¿Asunaâ€¦-san? â€“La mira como quien observa un volcÃ¡n a punto de estallar. Asuna extiende sus manos hacia Ã©l, quien rÃ¡pidamente las atrapa y las rodea con las suyas.

-Â¿Kirito-kun?

-Te amo, Asuna. â€“Su voz ceremoniosa y seria. Asuna asiente feliz y le aprieta las manos tambiÃ©n.

-Yo tambiÃ©n te amo, Kirito-kun. â€“Su sonrisa se vuelve normal, brindÃ¡ndole un respiro al joven, quien deja salir un suspiro de derrota.

-Â¿EstÃ¡s aquÃ- hace mucho? â€“Le pregunta mientras le da otro sorbo

a su cafÃ©, dÃ¡ndose cuenta de que estÃ¡ frÃ-o, lo que expresa sacando la lengua en disgusto.

-Mama llegÃ³ aquÃ- mientras volcÃ¡bamos el paquete de datos 43343435, papa. â€“Explica Yui.

-Ooh, con que asÃ- esâ€¦ -Razona Ã©l. Asuna vuelve a hacer su sonrisa mortal, asustando tanto a Kirito como a su hija.

-Â¡Papa ya te estÃ¡ prestando atenciÃ³n, mama! â€“Lo defiende la niÃ±a desde el telÃ©fono. Asuna sonrÃ-e y luego es ella quien deja salir un suspiro. Kazuto detecta que algo no estÃ¡ bien y la toma de la mano, poniendo su palma sobre la de ella en actitud protectora. El sonido de otro relÃ¡mpago en el cielo les anuncia que la tormenta estÃ¡ cada vez mÃ¡s cerca.

-Â¿QuÃ© sucede? â€“Le pregunta con interÃ©s, totalmente desconectado del flujo del mundo a su alrededor. Su novia baja la mirada y contesta con una expresiÃ³n que denota confusiÃ³n.

-Kirito-kun, Â¿sabes? Kou-niisan volverÃ¡ maÃ±ana de su viaje de negocios. â€“Le informa cabizbaja.

-Â¿Kouichiroâ€¦-san? â€“Repite Kazuto. Yuuki Kouichiro, el hermano mayor de Asuna, uno de los principales ejecutivos de RECT Inc., la compaÃ±Ã-a que desarrollÃ³ _Alfheim Online_ luego de comprar el cÃ³digo base de _Sword Art Online_ a Argus. DespuÃ©s del escÃ¡ndalo que se desatÃ³ en los medios y en la cÃ¡mara de regulaciÃ³n de asuntos virtuales del gobierno luego de que Sugou secuestrase a los trescientos sobrevivientes de SAO, su padre, Yuuki Shouzo, su padre y el de Asuna, dejÃ³ su puesto como CEO y se fue al extranjero a dirigir las operaciones internacionales de la empresa, mientras Kouichiro se dedicÃ³ a reconstruir la reputaciÃ³n de la corporaciÃ³n como manufacturera de entornos virtuales, asumiendo control financiero y supervisiÃ³n tÃ©cnica sobre la divisiÃ³n de realidad virtual, enfocÃ¡ndose en el establecimiento de convenios de cooperaciÃ³n y contratos de outsourcing con compaÃ±Ã-as que aprovecharon el cÃ³digo fuente de la Seed, liberada por Kazuto y Agil en la red, y los recursos de RECT para desarrollar sus propios VRMMORPG. Una de estas compaÃ±Ã-as es Zaskar, la creadora de Gun Gale Online, juego en el cual Kouichiro es un Ã¡vido jugador.

-â€¦ Ahhâ€¦ asÃ- queâ€¦ regresaâ€¦ -Se rasca la mejilla el joven. Su relaciÃ³n con el hermano de Asuna nunca fue la mejor, especialmente cuando Ã©ste comenzÃ³ a darse cuenta de que todo juego virtual que empezaba a interesarle, siempre se veÃ-a envuelto en un escÃ¡ndalo donde Kirito estaba involucrado, y luego le correspondÃ-a limpiar la basura y salvar, una y otra vez, la credibilidad de su empresa.

Ahora que Kazuto lo piensa, de los tres miembros de la familia de Asuna, la madre lo mira como si su hija mereciera algo mejor, su hermano lo ve como una molestia y a su padre le parece medianamente interesante que sea el hÃ©roe que completÃ³ SAO, pero no se involucra mucho en la vida de su hija igual.

-â€¦ sighâ€¦ -Deja salir un suspiro. -Â¿Y quÃ© sucede?

-Que mamÃ¡ lo irÃ¡ a recoger al aeropuerto por la madrugada, asÃ- que se quedarÃ¡ trabajando en la oficina hasta la noche y luego irÃ¡ por

Ã©l.

-Eso quiere decir queâ€¦ Â¿te quedarÃ¡s sola en tu casa? â€“La molesta Ã©l en tono pÃ-caro. Asuna se sonroja y encoge los hombros, retrocediendo un poco hacia atrÃ¡s.

-Â¡Kirito-kun! No te lo digoâ€¦ por esoâ€¦ -Niega enÃ©rgica al principio y luego termina con la voz en un hilo.

-Â¿Tienes miedo de quedarte a dormir sola? â€“Le pregunta de nuevo. Asuna lo mira fingiendo sentirse ofendida.

-Ja, Kirito-kun, Â¿CÃ³mo voy a estar yo asustada deâ€¦? -Comienza a defenderse en el instante en que un rayo se escucha cerca de ellos, haciÃ©ndola saltar del susto. -Â¡IIIIIIH! â€“Exclama asustada. â€“Kirito le hace una mirada de confianza.

-Hoy me toca cocinar a mÃ-. â€“Le informa Ã©l, divertido. Asuna lo mira con ojos temblorosos y brazos cruzados, temerosa de aceptar. En ese momento cae otro rayo.

-Â¡Vamos pues! â€“Grita con voz fuerte. -Â¡DormirÃ© contigo esta noche! â€“Informa nerviosa, llamando la atenciÃ³n de todos los clientes de la cafeterÃ-a. Ambos se quedan sonrojados.

-â€¦ estÃ¡ bien. â€“Contesta Ã©l, sonriente.

00000000000

En el aviÃ³n, Kouichiro, cuyo rostro no es visible, trabaja en una computadora. En su boca tiene una expresiÃ³n de preocupaciÃ³n, mientras indaga algunos datos acerca un proyecto. Abre una base de datos encriptada y teclea cuatro letras.

-STEM. â€“Luego presiona el botÃ³n entrar y varios datos se despliegan a gran velocidad frente a Ã©l, uno de ellos es la escuela de supervivientes de SAO.

-Ese desgraciadoâ€¦ -Exclama con furia pasiva. â€“Asunaâ€¦ -Luego menciona el nombre de su hermana con preocupaciÃ³n, mientras una fotografÃ-a de ella se muestra en uno de los archivos.

000000000000

Tiempo actual

Dolor. Lo que hasta hace un momento era oscuridad profunda se convierte en una intensa ola de dolor que se hace sentir por retorcijones mÃºltiples en los mÃºsculos de las piernas y los brazos, como si toda ella fuese un gran calambre viviente. Las sensaciones regresan a sus manos y pies; percibe grietas ardientes por dentro de sus huesos, como si los nervios se asomaran por debajo de sus uÃ±as, expuestos y molidos, como si hubiese recibido martillazos a lo largo de los dedos. Intenta gritar en reacciÃ³n al cÃºmulo de sensaciones que la asalta de golpe, pero su voz no sale de su garganta, topÃ¡ndose con un terrible ardor y una sensaciÃ³n de sequedad, como si alguien hubiera restregado una navaja de afeitar por el interior de su garganta. Sus ojos le parecen bolas de vidrio astilladas, sus dientes se sienten como si fuesen a caerse y sus oÃ-dos le parecen

como si estuviese sumergida en lÃ-quido. Sus pensamientos son incoherentes, produciÃ©ndole solo imÃ¡genes de horror, como si hubiese tenido la mÃ¡s horrible de las pesadillas, solo para despertar a algo mucho peor.

A lo lejos, mÃ¡s allÃ¡ del lÃ-quido que nubla su audiciÃ³n, parece escuchar a alguien decir su nombre.

-â€¦ izâ€¦

-â€¦ Huhâ€¦ -La vorÃ¡gine de dolor que la embarga le hace incapaz de producir otro sonido, sin embargo, contesta en respuesta a la voz que la llama. Pero duele. Estar muerta aliviarÃ-a ese terrible dolor, tanto que incluso ese pensamiento es bienvenido para ella. Duele, duele, duele, duele, duele, duele, duele, duele, DUELE. Su mente se olvida de la voz que intentÃ³ llamarla, mientras siente como su dolor la devora, como si un grupo de animales le clavaran sus fauces y trataran de arrancarle pedazos. En medio de su caos, observa la figura del joven blanco encapuchado mirÃ¡ndola y sonriendo, pero duele tanto que no intenta, ni puede huir de Ã©l. La figura blanca se aproxima, y al hacerlo, ella siente como si eso que la atormenta poco a poco se desvaneciera, como un taladro que se detiene al desconectarlo, y que deja de clavÃ¡rsele en el momento en el que el fantasma la toma entre sus brazos.

-Mi Lisbethâ€¦ -Le susurra en el oÃ-do. Ella, como un reflejo natural, lo rodea con sus brazos y descansa su cabeza sobre el pecho de la apariciÃ³n, quien tambiÃ©n la aprieta contra Ã©l.

-QuÃ©date conmigo, mi Lisbethâ€¦ -Le repite de nuevo. Su voz es ronca, como si sintiese dolor al hablar, pero muy parecida a la de Kirito.

-Kiâ€¦ riâ€¦ toâ€¦ -Alcanza a pronunciar ella, su dolor de garganta menos presente que antes. Reuniendo las fuerzas que poco a poco recupera, abre sus ojos, que lucen inyectados de sangre negra, encontrando su mirada con la del misterioso personaje. Kiâ€¦ riâ€¦ toâ€¦ -Repite de nuevo, pero sus palabras provocan una mirada de ira en el fantasma, quien la suelta y la empuja hacia atrÃ¡s, poniÃ©ndose en posiciÃ³n agresiva y dejando escapar un rugido bestial, que resuena en diferentes frecuencias, llenando de terror el corazÃ³n de Liz.

-Â¡NO. REPITAS. ESE. NOMBRE! â€“Le grita furioso. Liz cierra los ojos y se tapa los oÃ-dos, y al hacerlo aparece en una playa, acostada sobre la arena. Se levanta asustada, mirando en todas direcciones.

-Â¡Kirito! â€“Grita asustada, dÃ¡ndose cuenta del lugar en el que se encuentra. â€“Kiritoâ€¦ -Musita triste, soltando un suspiro.

-Â¿QuÃ©? â€“La voz de una persona conocida la sorprende por detrÃ¡s. La joven voltea su mirada y encuentra a Kirito, quien traÃ-a unos leÃ±os para la fogata que ahora se da cuenta de que estÃ¡ junto a ella. Por un momento, Liz asocia el rostro de Kirito con el del fantasma, pero se sacude el pensamiento de la cabeza y deja escapar lÃ¡grimas de alegrÃ-a al verlo.

-Â¡Kirito! â€“Intenta ponerse de pie e ir hacia Ã©l, pero el dolor de

su pierna la detiene, tumbÃ¡ndola en el suelo. Se observa la pierna y mira que parte de su falda estÃ¡ arrancada, asÃ- como que tiene un vendaje de tela negra alrededor del muslo. RÃ¡pidamente recuerda la persecuciÃ³n del hombre de la sierra y lo que tuvo que luchar para sobrevivir cuando cayÃ³ al agua. Toca la tela que recubre su herida y vuelve a ver al chico, que aparentemente ha usado la manga de su camisa para hacer el vendaje.

-Â¡Liz! â€“Kirito se inclina junto a su amiga y le ayuda a sentarse bien. -Â¿Te encuentras bien? â€“Le pregunta preocupado. Liz, casi por reflejo, abraza a Kirito y comienza a llorar entre sus brazos.

-Â¡Kirito! TenÃ-aâ€¦ tenÃ-a mucho miedoâ€¦ -Lo abraza fuerte. Kirito se sorprende, pero comprende la situaciÃ³n y la abraza en silencio. Liz recuerda la horrible sensaciÃ³n de dolor que hasta hace un momento la embargaba, y se extraÃ±a de no sentir ahora mÃ¡s que su pierna cortada y una terrible jaqueca; pero Kirito estÃ¡ ahora con ella; sin duda eso harÃ¡ que las cosas mejoren. De repente se da cuenta de algo y se sonroja levemente.

-â€¦ Â¿Kirito?

-Â¿Si? â€“Contesta Ã©l, sobÃ¡ndole la cabeza para tranquilizarla.

-â€¦ Gracias por vendarme.

-No hay problema. â€“Le responde con voz serena. Sabe que Liz lo necesita, y, aunque no lo admita, la conoce tan bien como para saber cÃ³mo animarla.

-â€¦ Kiritoâ€¦ -Liz levanta su mirada y encuentra sus ojos con los de Ã©l, ruborizada.

-Â¿QuÃ© sucede?

-â€¦Â¿Viste algo? â€“Le pregunta nerviosa. Kirito se pone nervioso ante el comentario.

-â€¦ Puede que haya visto algo amarillo. â€“Responde pÃ-caro, rascÃ¡ndose la mejilla derecha. â€“ParecÃ-a como si te hubieras hecho pâ€¦ Ã±kjdkfladsjÃ±lfkjsÃ±dljafkÃ±lajdj! â€“Es cortado a media oraciÃ³n por una supercachetada de la chica.

-Â¡Kirito-idiota! â€“Grita con todas sus fuerzas, el eco de su voz llegando hasta el cielo azul oscuro que los cubre.

000000000000

-_Duermeâ€¦ princesa, duerme en pazâ€¦ duerme princesa duerme en pazâ€¦ _-Un coro de niÃ±as cantando una canciÃ³n tradicional la despierta. â€“_Duerme princesa, duerme en pazâ€¦ _-Sus voces repiten de nuevo la frase mientras una pandereta las acompaÃ±a. Asuna recupera sus sentidos, su vista se aclara y su piel se eriza al sentir el ambiente del lugar en el que se encuentra. EstÃ¡ tirada en el suelo de madera de una residencia estilo japonÃ©s que luce abandonada de varios aÃ±os. Las paredes mohosas y podridas, el techo cruje con el viento que golpea la estructura desde el exterior, y el

piso luce gastado y hÃºmedo. La joven se levanta tambaleante y apoya su mano en una pared, tratando de recordar lo Ãºltimo que viviÃ³.

-Â¡Asuna! â€“Recuerda la voz de Kirito llamÃ¡ndola antes de que todo quedara en oscuridad.

-Yo estabaâ€¦ en la entrada de la escuelaâ€¦ Â¡Pina! â€“A su mente viene la imagen del pequeÃ±o dragÃ³n que vio entrar por una de las ventanas. Luego de eso sintiÃ³ un fuerte dolor de cabeza, su mirada se llenÃ³ como de interferencia color rojo y frente a ella apareciÃ³ alguien vestido de blanco extendiendo su mano hacia ella; luego todo quedÃ³ en oscuridad. -Â¿Kirito-kun? â€“Mira en todas direcciones, pero Kirito no parece estar cerca. Se lleva las manos al pecho, poniÃ©ndolas una sobre otra en su corazÃ³n, cerrando los ojos y bajando la cabeza, preocupada por Ã©l. â€“De seguro estarÃ¡ bien, Ã©l es Kirito-kun despuÃ©s de todo. â€“Se da confianza. Abre los ojos y mira hacia el frente. Delante de ella estÃ¡ un pasillo oscuro, en medio del cual estÃ¡n colgando varios lazos podridos, los cuales estÃ¡n amarrados de las vigas del techo y cuelgan hacia el piso, llegando hasta casi tocarlo, balanceÃ¡ndose lentos, mecidos por la leve brisa que se cuela por las ventanas. Asuna mira hacia el exterior y se sorprende al ver que algunos copos de nieve se filtran por la abertura. Es entonces que recuerda que tiene frÃ-o. Viste un suÃ©ter amarillo y un pantalÃ³n corto cafÃ©, con botas cafÃ© oscuro, pero sus piernas quedan descubiertas, y su camisa no es muy gruesa, por lo que la temperatura del ambiente se cuela hasta su piel, la cual tiembla por reflejo al frÃ-o al que estÃ¡ expuesta. Se abraza para ganar calor y cierra los ojos un momento, para concentrarse. Luego los abre de nuevo e intenta ver que tiene detrÃ¡s, pero solo encuentra una puerta cerrada con un candado oxidado y grueso. â€“Debo ir hacia adelanteâ€¦ -Se dice mientras da un paso al frente. Al hacerlo escucha de nuevo la canciÃ³n.

-_Duerme, princesa, duerme en pazâ€¦_

0000000

Kirito y Liz van caminando mientras se alejan de la costa. En la distancia Un faro cuya luz da vueltas e ilumina la regiÃ³n, que parece ser un complejo de bosque y costa. El joven va caminando mientras lleva en su espalda a la chica, quien se limita a abrazarlo con los ojos cerrados, todavÃ-a atormentada por el horror que viviÃ³ hace poco.

-Lo que sabemos es que estamos en una especie de mundo virtual. â€“Repasa Ã©l. â€“Recuerda que momentos despuÃ©s de encontrar el revÃ³lver, un mensaje apareciÃ³ frente a Ã©l.

-_Has adquirido el Ã-tem "RevÃ³lver". Tienes 3 "Balas de revÃ³lver"._

-Supongo que eso es bueno. â€“Responde Lisbeth. â€“Aunque eso de volver a estar encerrados en un juego a merced de un tipo loco ya se estÃ¡ volviendo viejo. â€“Comenta entre irÃ³nica y deprimida. Cuando Kirito le comentÃ³ el detalle, ambos buscaron el botÃ³n de salida, pero tal y como se esperaban, la interacciÃ³n de usuario estÃ¡ bastante limitada. Fuera de la consola de Ã-tems y de salud, no se puede acceder a ningÃºn otro comando. Por otra parte, sus nombres de avatar son los que aparecen en el registro, pero fÃ-sicamente se

siguen viendo como en el mundo real.

-Lo que no me termina de convencer es el revÃ³lver. â€“Se queja el chico. â€“Es decir, por lo menos podrÃ-a haber sido una espada.

-Claro, seÃ±or de las espadas. â€“Responde Lisbeth. Ambos sonrÃ-en un poco y continÃºan avanzando. â€“Por cierto, Â¿A dÃ³nde vamos?

-TodavÃ-a no sÃ© quÃ© tipo de mundo virtual es este. Me parece que es demasiadoâ€¦ realista para ser un juego, pero si lo fuera, hay que tratarlo como tal.

-Â¿A quÃ© te refieres?

-Todos los juegos tienen una estructura similar. Al salir de un calabozo inicial, usualmente se llega al pueblo tutorial, donde recibes informaciÃ³n y armas bÃ¡sicas. De ser asÃ-, tendrÃ-amos que encontrar uno si seguimos por este camino.

-Eso es, si es que esto fuera un juego. â€“Remarca Liz, todavÃ-a desconfiada.

-En eso tienes razÃ³n. â€“Contesta Ã©l, dedicÃ¡ndole una mirada amable. En ese momento, Liz detecta un pedazo de cuaderno tirado en el piso. Se acercan a Ã©l y Kirito lo recoge, lo toma con ambas manos y empieza a leerlo.

-6 de noviembre de 2022. â€“Al leer la fecha, ambos se sorprenden, reconociÃ©ndola inmediatamente. Kirito toma valor y continÃºa la lectura. â€“Una gran figura en el cielo apareciÃ³ y nos dijo que no podrÃ-amos salir del juego. RevisÃ© mi consola y Â¡no encontrÃ© el botÃ³n de salida! Es terrible, Â¿QuÃ© hago? Mi familia estÃ¡ afuera, mis amigos, mi vidaâ€¦ tal vez valga la pena que mi familia intente desconectarme a la fuerza. â€“Termina de leer, recordando que miles de personas murieron el primer dÃ-a por la desconexiÃ³n forzada de SAO.

-Esta personaâ€¦ -Comenta Liz, con mirada triste.

-Seguramente fue una de las tantas que se desconectÃ³. â€“Reflexiona, mirando el papel. â€“Sin embargo, Â¿por quÃ© estÃ¡ esto aquÃ-? â€“Se pregunta, cabizbajo, un cÃºmulo de recuerdos que no quisiera sentir vuelven hacia Ã©l. La letra de la carta le resulta conocida; por un segundo le parece ver a una joven de cabello azul corto, con lÃ¡grimas en los ojos, que le muestra una sonrisa. -Sachiâ€¦ -Susurra para sÃ-. Es imposible, pero se parece muchÃ-simo a su letra. En ese momento, su amiga llama su atenciÃ³n.

-Â¡Kirito, mira! â€“Le indica Liz. En la distancia observa la luz del faro que los ilumina en la distancia. Tanto ella como Ã©l la observan fijamente, casi sintiÃ©ndose llamados hacia ella.

-Es comoâ€¦ siâ€¦

-Esa luzâ€¦ -Agrega Liz. Sin embargo, Kirito reacciona y tapa el rostro de Liz con su cuerpo, evitando que siga observando la luz.

-Creo que es mala idea mirar mucho tiempo esa cosa. â€“Le advierte mientras Ã©l mismo trata de evitar contacto visual. Liz asiente, y ambos reinician la marcha. Liz le hace un gesto a Kirito de que puede caminar sola, por lo que Ã©l se lo permite, aunque su rostro se muestra culpable cuando la mira cojeando para avanzar. El dolor que la joven siente en la pierna es muy intenso, pero tambiÃ©n sabe que necesita sentir que estÃ¡ despierta, aun cuando el dolor sea la Ãºnica forma de hacerlo. Lucha por soportar gritar cuando pone el pie sobre el piso, pero logra soportarlo y empieza a caminar.

-Camina o yo serÃ© quien te deje. â€“Le dice la chica. Kirito da un suspiro y camina detrÃ¡s de ella. El joven se muestra amable con la chica, pero en el fondo tambiÃ©n estÃ¡ preocupado por el estado de la mente de Asuna la Ãºltima vez que la vio. Recuerda que estaba en trance, persiguiendo a lo que, segÃºn ella, era Pina.

-Por cierto, Liz. â€“Inquiere Kirito. -Â¿QuÃ© pasÃ³ con Silica? â€“Le pregunta con los brazos cruzados. Liz niega con la cabeza y lo mira con una leve aflicciÃ³n regresando a su rostro.

-No la he visto desde que caÃ- en este lugar. â€“Le informa mirando hacia el suelo. â€“Estoy preocupada por ella. â€“Dice en voz baja. Kirito asiente y camina lentamente, adelantÃ¡ndola hasta quedar de espaldas a ella.

-Lo primero que tenemos que hacer es encontrar a Asuna y a Silica. â€“Dice determinado. â€“Luego entre los cuatro podremos escapar de este lugar. â€“Sus palabras le devuelven la esperanza a Liz, quien se limita a asentir, sintiÃ©ndose por primera vez con esperanza desde que llegÃ³ a ese lugar, como si Kirito fuera para ella una luz, como la del faro, pero que la guÃ-a hacia donde ella quiere estar, un lugar dondeâ€¦

-â€¦ donde tÃº y Asuna estÃ¡n juntosâ€¦ y yo no estoy ahÃ-â€¦ -Musita con voz casi imperceptible, como si en esa realizaciÃ³n se diese cuenta de que tal vez la luz no es a donde ella quiere ir.

0000000000000

-_Duerme princesa, duerme en pazâ€¦ duerme princesa, duerme en pazâ€¦ _-Mientras se escucha el coro infantil, Asuna nota que hay luz que sale de una puerta que estÃ¡ mÃ¡s adelante en el pasillo que tiene enfrente. Da otro paso y la madera bajo sus pies cruje. Siente que sus pasos no son firmes, sino como si caminara por un puente colgante.

-Estoâ€¦ -Es lo Ãºnico que articula antes de dar otro paso. El frÃ-o es sobrecogedor, y despuÃ©s de un instante ya ha empezado a temblar, como si estuviera dentro de un congelador, encontrÃ¡ndose a sÃ- misma deseando estar entre los brazos de Kirito, y a su vez con un impulso silencioso que la hace no querer que Ã©l estÃ© en un lugar peligroso. Al acercarse mÃ¡s a la luz, distingue la sombra de lo que parece ser una niÃ±a clavando algo, y escucha el sonido de una roca golpeando algo de acero. Los golpes se suceden uno tras otro, en una serie de movimientos casi rÃ-tmicos. Se acerca un poco mÃ¡s, y distingue que lo que la figura clava es una especie de estaca sobre un cuerpo inerte, mientras los sonidos del impacto de la piedra contra el acero acompaÃ±an la canciÃ³n que sigue escuchÃ¡ndose en el ambiente.

-_Duerme princesa, duerme en pazâ€¦ duerme princesa, duerme en pazâ€¦ si tÃº lloras en el bote irÃ¡sâ€¦ _-Asuna se agacha y se acerca lentamente hacia el marco de la puerta, tratando de que su presencia pase desapercibida, pero inevitablemente atraÃ-da hacia la figura de la niÃ±a. Nerviosa, se fuerza a sÃ- misma a controlar el temblor de sus piernas, y, descansando la espalda en la pared, vuelve la cabeza hacia la puerta, asomÃ¡ndose hasta lograr que sus ojos observen lo que hay en el interior. Para su sorpresa, no hay ninguna niÃ±a, y la sombra que hasta hace un segundo ya no estÃ¡, al igual que la canciÃ³n, la cual sÃºbitamente se ha detenido. En medio del cuarto solo hay una vela encendida, la cual parece cercana a acabar de consumirse. Inspecciona la habitaciÃ³n y solo observa paredes viejas y podridas, como el resto de la casa. Sin embargo, en una esquina, sobre una caja de madera, estÃ¡ descansando un reproductor de cinta, el cual ella solo ha visto en las viejas pelÃ-culas de James Bond que su madre solÃ-a ver junto con ella. A Asuna nunca le interesÃ³ mucho, pero era una de las pocas cosas que solÃ-a compartir con su ella; por lo menos, asÃ- lo era antes. Se aproxima al reproductor y observa que estÃ¡ encendido, esperando a que alguien presione el botÃ³n de reproducir. La joven, todavÃ-a nerviosa, extiende su mano hacia el aparato y pone su dedo sobre el botÃ³n, finalmente apretÃ¡ndolo. Los dos carretes de cinta, cada uno casi del tamaÃ±o de su mano, comienzan a girar, dejando salir el sonido de la grabaciÃ³n desde la bocina del aparato. Una voz demasiado familiar para ella comienza a describir un procedimiento.

-_Experimento nÃºmero 4, sujetos del cuatro al trece. Actividad cerebral disminuida, pero se ha logrado sincronizaciÃ³n. Estos sobrevivientes de SAO sin duda son algo especial. Parece que haber estado conectados tanto tiempo los ha convertido en sujetos ideales para este procedimiento. Ahora los sujetos deberÃ-an comenzar a experimentar una conciencia compartida. Experimentos anteriores indicaron un rÃ¡pido deterioro de la conciencia; sus mentes se volvieron una masa exquisita, una amalgama de horror y sufrimiento. TendrÃ© que conectarme yo mismo si quiero experimentar ese terror antes de que disminuya._

La grabaciÃ³n se termina y los carretes dejan de girar. Asuna nunca entendiÃ³ mucho las plÃ¡ticas de Kirito acerca de tecnologÃ-a, y la psicologÃ-a tampoco es un campo que le interese mucho, sin embargo, su entendimiento le permite comprender que lo que acaba de escuchar no es para nada bueno. Lo que mÃ¡s le perturba es que la voz que narra la grabaciÃ³n se parece mucho a la de la persona a la que ella mÃ¡s ama.

-No puede serâ€¦ pero suena como tÃº, Kirito-kunâ€¦ -Se lleva la mano a la boca y da un paso hacia atrÃ¡s, sin saber quÃ© pensar. Es su voz, pero mÃ¡s ronca y un poco daÃ±ada, como si le costara hablar. Da otro paso hacia atrÃ¡s, retrocediendo de espaldas hacia la puerta de la habitaciÃ³n, cuando se topa con una figura que obstruye su paso en el umbral. Asuna voltea lentamente su cabeza y encuentra su mirada con la del fantasma blanco, cuyo rostro remendado y herido es inmediatamente reconocido por ella.

-Â¡Kirito-kunâ€¦ noâ€¦ no es Ã©l! â€“De inmediato gira sobre sÃ- misma y da un salto hacia atrÃ¡s, corriendo hacia una esquina de la habitaciÃ³n. El fantasma encapuchado entra detrÃ¡s de ella, y con su sola presencia, la vela que los iluminaba se apaga. Asuna estÃ¡ espantada, pero sabe que debe pensar rÃ¡pido. Su corazÃ³n late

rÃ¡pido mientras escucha golpeteos a su alrededor que marcan los pasos de la apariciÃ³n hacia ella.

-Asunaâ€¦ -Le sonrÃ-e mientras extiende su brazo hacia ella. La joven reconoce la expresiÃ³n de su amado, pero no tiene tiempo de contemplarla. Mira hacia ambos lados e identifica que el invasor se aproxima hacia ella desde el lado derecho, por lo que decide tirarse hacia el piso, rodando sobre sÃ- misma hacia la izquierda, aprovechando que la figura solo se desplaza caminando, lo que lo hace mÃ¡s lento que ella. Salta y sale de la habitaciÃ³n, corriendo a travÃ©s del pasillo de las cuerdas colgantes, abriÃ©ndose paso entre ellas. Vuelve a ver hacia atrÃ¡s y el extraÃ±o Kirito ya ha dejado de perseguirla. Sus pulmones se expanden y contraen a gran velocidad, buscando oxigenar su sangre luego del sÃºbito esfuerzo. Se toca el pecho con las manos y busca tranquilizarse, volviendo a mirar al frente de nuevo, y encontrÃ¡ndose ahora con una mujer semitransparente, vestida con ropa de novicio de SAO, pelo negro largo que cubre todo su rostro a excepciÃ³n de uno de sus ojos, el cual brilla blanco brillante, mientras abre su boca salivosa, sÃºbitamente saltando sobre la chica, quien siente su corazÃ³n estallar de terror al verla.

-Â¡Ahhh! â€“Grita saltando hacia atrÃ¡s. Cae sentada sobre el piso, pero se vuelve a incorporar rÃ¡pidamente, primero gatea y luego se pone de pie para correr en el sentido opuesto de la apariciÃ³n. -Â¡Rayos, rayos, rayos, rayos! â€“Es el Ãºnico pensamiento que logra articular, todas sus funciones concentradas en alejarse de la nueva perseguidora, avanzando por el pasillo y pasando de largo el cuarto con la grabaciÃ³n, hasta que llega al otro extremo, donde encuentra un espejo frente a ella, y una puerta a cada lado. La mujer que la persigue continÃºa acercÃ¡ndose, la joven Yuuki golpea ambas puertas, pero ninguna parece moverse. En ese momento golpea algo con el pie. Lo toma entre sus manos y lo examina.

-â€¦ Una cÃ¡maraâ€¦ -Musita mientras sonrÃ-e acorralada. â€“Creo que de verdad estoy perdida, Kirito-kunâ€¦ -Unas lÃ¡grimas de nerviosismo se asoman por sus ojos, mientras la apariciÃ³n se le acerca a pasos torpes y mecÃ¡nicos, amenazantes y casi humanos, mientras su ojo ilumina a su alrededor, expuesto. -â€¦ cÃ¡maraâ€¦ -Repite Asuna, ganando confianza, una ida cruza por su mente. Toma el dispositivo en sus manos y se da cuenta de que aÃºn funciona. El diseÃ±o del aparato es antiguo, como las primeras versiones de las cÃ¡maras de rollo que existieron en los aÃ±os cincuenta. Se lleva el aparato a la cara lo sostiene sobre sus ojos, enfocando a su enemigo con la lente. â€“_Si puedo deslumbrarla con la luz de la cÃ¡mara, tal vez tenga una oportunidadâ€¦_ -Piensa mientras toda ella tiembla de terror. Se da cuenta de que el filamento de la cÃ¡mara reacciona a la presencia de la apariciÃ³n, y cuando esta se abalanza sobre ella, aprieta el botÃ³n obturador, desplegando un flash que ciega a la criatura y hace que se sacuda violentamente hacia los lados. â€“La daÃ±Ã³â€¦ -Observa ganando mÃ¡s confianza. Corre el rollo y le toma otra fotografÃ-a, golpeÃ¡ndola de nuevo. â€“Intenta aprovechar el segundo golpe para dar un tercero, pero al apretar el botÃ³n, se da cuenta de que el rollo se ha terminado. Sorprendida, constata que el fantasma todavÃ-a no se ha recuperado, toma impulso y tira todo el peso de su cuerpo contra la puerta de la derecha, rompiÃ©ndola y entrando a travÃ©s de ella con el golpe, sin soltar de sus manos la cÃ¡mara. Un nuevo pasillo se abre frente a ella, en medio del cual se distingue un agujero de ventilaciÃ³n cerca del suelo. La castaÃ±a clara gatea hasta Ã©l, e introduce su delgado cuerpo a travÃ©s de su interior,

procediendo a quedarse en silencio. Momentos despuÃ©s, la mujer ingresa por el pasillo, mientras Asuna no puede hacer mÃ¡s que verla pasar, esperando a que no la mire.

-_â€¦ Â¿Kirito-kun? Â¿DÃ³nde estÃ¡s, Kirito-kun?_ â€“Escucha la voz de la manifestaciÃ³n. â€“_Ya me olvidaste, Â¿no es asÃ-? Ahora la tienes a ellaâ€¦ ella que es tan fuerte y tan bonita, no una gata sombrÃ-a y herida como yoâ€¦_ -Sus palabras hacen que Asuna se sorprenda, abriendo los ojos grandes y temblorosos, pero resiste el impulso de su garganta por sacar aire. -_Â¿Kirito-kun? Â¿DÃ³nde estÃ¡s, Kirito-kunâ€¦? _â€“Su voz se oye cada vez mÃ¡s lejos, hasta que su presencia desaparece del pasillo.

-Gataâ€¦ heridaâ€¦ -Musita Asuna, recordando las palabras de esa cosa. De repente aparece frente a ella una ventana de interfaz de usuario, mostrÃ¡ndole una imagen de la cÃ¡mara que todavÃ-a sostiene entre sus manos.

-_Has adquirido el Ã-tem "cÃ¡mara oscura". Tienes 0 del Ã-tem "rollo espectral"._

-AsÃ- queâ€¦ este es en verdad un mundo virtualâ€¦ -Dice para sÃ- misma luego de salir de su escondite. Frente a ella estÃ¡ la salida de la casa, una puerta de madera sostenida por un tronco. La joven empuja con todas sus fuerzas y abre el acceso de par en par, saliendo a un campo abierto, con un pueblo que se distingue en la lejanÃ-a, iluminado por algunas antorchas y un fuego comunal. Asuna da un paso hacia afuera de la casa, sintiendo una presencia que se materializa tras ella.

-_Duerme princesa, duerme en pazâ€¦ si tÃº lloras, en el bote irÃ¡sâ€¦ si la princesa despierta de su sueÃ±o, clava sus miembros con estacasâ€¦ deja que las puertas se abran, y que el sufrimiento se libere sobre todosâ€¦_ -Recita la manifestaciÃ³n blanca con el rostro de Kirito. Asuna se vuelve a mirarlo, pero ya no hay nadie ahÃ-.

-Debo encontrar a Kirito-kun. â€“Reafirma para sÃ-, para luego sujetar la cÃ¡mara entre sus manos y dirigirse hacia el pueblo que se observa a lo lejos. A un lado del campo hay un lago, y mÃ¡s allÃ¡ de este hay un faro de luz brillante. Asuna lo observa unos momentos y sigue su camino. Al pie de la casa que deja a sus espaldas, un nuevo fantasma, esta vez con la forma de la misma Asuna, pero cubierta por su atuendo de Knights of Blood aparece, su mirada vacÃ-a y mostrando una gran sonrisa, venas rojas cubriendo su piel gris. Unos segundos despuÃ©s, ha desaparecido.

00000000000000

Shino estÃ¡ en una ambulancia que transporta a Kazuto y Asuna hacia un hospital, luego de que ambos cayeran desmayados afuera de la escuela.

-Kiritoâ€¦ -Piensa para sÃ- mientras permanece en silencio, observando a sus amigos.

-Descuide seÃ±orita, pronto sus amigos estarÃ¡n muy bien. â€“La consuela uno de los paramÃ©dicos. Shino asiente, mostrando una leve sonrisa. En ese momento pasan de largo el hospital, un detalle que la joven no pasa de largo.

-Oigaâ€¦ Â¿no acabamos de pasar el hospital? â€“Le pregunta extraÃ±ada. El paramÃ©dico le sonrÃ-e y le hace un gesto afirmativo.

-No es ese el hospital al que vamos. â€“Le explica en tono calmado. Shino se pone a la defensiva, mientras los otros dos paramÃ©dicos que acompaÃ±an, rÃ¡pidamente se ubican a cada lado de ella.

-Â¿Huh?

-Shino Asada, usuario del Avatar "Shinon" de GGO y ALO, confirmada. â€“Uno de los paramÃ©dicos habla por un radio.

-Su vÃ-nculo con Kirigaya es necesario. ConÃ©ctenla. â€“Les comanda la voz que responde.

-Â¿Conectar? â€“Dice Shino, asustada. En ese momento escucha la misma interferencia y el sonido agudo que Kirito y Asuna escucharon anteriormente; tan fuerte que la hace arrodillarse dentro de la camilla, mientras siente como si su cuerpo quisiera salir volando. De repente el dolor cesa, y los paramÃ©dicos la observan, expectantes.

-Â¿CÃ³mo se siente? â€“Le pregunta uno, queriendo examinarla mientras le acerca una mÃ¡quina. Sinon se hace a un lado e intenta alejarse de Ã©l, pero no tiene a donde ir. Toca los lados del vehÃ-culo y no ve otra salida mÃ¡s que la puerta posterior.

-SeÃ±orita Asada, cÃ¡lmese. â€“Le dice otro. Ella se da cuenta de que no estÃ¡ en posiciÃ³n de salvarse ella y a sus amigos, pero si escapa, puede luego rastrearlos. Sin pensarlo dos veces, se arroja hacia la puerta de la ambulancia, abriÃ©ndola de golpe y cayendo al piso, rodando. Cuando se logra recuperar del dolor, se pone de pie, mientras distingue que la ambulancia se continÃºa alejando.

-Debo seguirlos. â€“Se dice a sÃ- misma, incorporÃ¡ndose. En ese momento escucha el sonido de una pistola a la que le quitan el seguro, quedÃ¡ndose paralizada. â€“Noâ€¦ no ahoraâ€¦ -Comenta nerviosa. Se da la vuelta y se petrifica al ver que Death Gun le pone el caÃ±Ã³n de su arma en la frente.

-Pum. â€“Comenta Ã©l, casual. Sinon no alcanza a reaccionar, sintiendo el calor de la pÃ³lvora que calienta el tubo de escape de la pistola. Todo queda en negro.

ContinuarÃ¡.

PrÃ³ximo capÃ-tulo "La horda de los rostros olvidados".

0000000000000

Este fue el capÃ-tulo. Al principio la historia avanza lento, pero es necesario para crear el ambiente de horror, jejeje. EstarÃ© actualizando este fanfic los sÃ¡bados, espero que en intervalos regulares. SÃ© que la cantidad de fics de horror de SAO es casi nula, pero si te interesÃ³, dÃ©jame saber tus opiniones. Muchas gracias y hasta luego.

End
file.